

Testimonios del tiroteoVecinos de Ovidio pasaron
10 horas ocultos en el baño

Testigos de la captura del hijo de *El Chapo* viven con nerviosismo por el tiroteo entre autoridades y civiles que describen como “una guerra que estábamos viviendo”

Enfrentamiento en Sinaloa**Vecinos de Ovidio se ocultaron
10 horas en un baño****Historia**CARLOS RAEB MORALES
JESÚS MARÍA

Jesús María, lugar donde fue detenido Ovidio Guzmán hace poco más de semana, en medio de enfrentamientos que duraron más de 10 horas entre civiles y autoridades, es una comunidad tranquila en medio de los cerros de la Sierra Madre Occidental, apenas a 10 minutos, en carro, de la presa Adolfo López Mateos y a unos 40 minutos de Culiacán, municipio al que pertenece, en Sinaloa.

Para llegar ahí se debe tomar la carretera federal México 15 libre, misma que fue objeto de despojos, quema de vehículos y bloqueos que dejaron huella en unidades, asfalto y periferia quemada.

En la zona aún se respira el nerviosismo pese a que el Ejército mantiene una serie de filtros por la carretera, justo en el entronque a Badiraguato y otro más donde inicia la vialidad que conduce a la comunidad, donde hay elementos con armamento incluso para ataques aéreos.

MILENIO llegó temprano a la comunidad, las calles vacías, solo unas cuantas personas limpiando sus casas y pocos negocios abiertos; no todos están tranquilos, algunos temen nuevos enfrentamientos mientras el Ejército esté ahí.

En la cima de un cerro, desde donde se aprecia la comunidad, está la casa de Ovidio. Una fortaleza equipada, bardas altas y de concreto, poca visibilidad al interior, un par de palapas, tragaluces, aires acondicionados y hasta una antena de internet satelital en el techo.

A menos de cien metros hay un

tanque elevado de agua potable, una antena de telefonía celular y un paraje abierto donde fácilmente puede aterrizar una aeronave; una zona de confort en la que el capo se sentía protegido por más de 25 camionetas que le daban seguridad, pero que el jueves 5 de enero no fueron suficientes.

“Fue un jueves de terror”

Miriam, sus tres hijos y su esposo son vecinos de Ovidio y fue, quizá, una de las familias más afectadas por la lluvia de balas que impactaron el techo, ventanas, puertas, ramadas y vehículos en su casa, pero sobrevivieron escondidos alrededor de 10 horas en el baño.

“Pensábamos que ahí íbamos a quedar porque fue demasiado, eran muchísimas las balas. De hecho dos niñas que tengo no quieren estar aquí, están en otros ranchos porque no se sienten seguras, a la más chiquita le da miedo, la verdad ve gobierno y empieza a temblar”, contó Miriam.

En la comunidad hubo dos lesionados, una señora por una esquirla de bala y un joven, de 14 años, que se encuentra grave. La necesidad de buscar comida los hizo salir de su escondite, de su propia casa, pero él fue confundido junto con su padre.

“El niño es de por aquí, él y el papá salieron a buscar comida, ya era la una de la tarde, y les dispararon”, comentó Miriam.

Al otro costado de la casa de Ovidio vive Greysi, desde su hogar se puede ver prácticamente toda la vivienda del capo.

“Fue un jueves muy de terror porque llegaron los soldados, empezaron a las 4:20 horas los disparos y no terminaron en to-

do el día. Dijeron que se habían llevado al muchacho, que venían por el objetivo, y el helicóptero y las avionetas seguían tirando de arriba, era como una guerra la que estábamos viviendo.

“En el baño nos refugiábamos porque las balas empezaron a entrar por la ventana y el tiroteo no paró hasta las cuatro o cinco de la tarde. De hecho salimos corriendo cuando se paró como cinco minutos y nos fuimos con un vecino”, señaló.

Desde ese día, el Ejército llegó para quedarse, la normalidad regresa poco a poco y la Guardia Nacional busca reparar el daño a la población con el operativo “Labor Social”, que trabaja en conjunto con el gobierno de Sinaloa.

La ciudadanía teme nuevos enfrentamientos; sin embargo, agradecen el apoyo de las autoridades para recuperar lo que perdieron el jueves 5 de enero: la tranquilidad.

“Con el gobierno me siento más tranquila porque ellos no son malos, al contrario, están ayudando”, comentó Sofía, quien esperaba turno para que la revisara un médico en el campamento del gobierno federal. ■

“Mis dos niñas no quieren estar aquí, a la más chiquita le da miedo, ve gobierno y empieza a temblar”





Pobladores de la comunidad de Jesús María observan los destrozos tras el operativo. JORGE CARBALLO

